

Le ocultaba como amante,  
Queda su opinion en duda;  
Y á mi más puede importarme  
El silencio en el delito  
Que el remedio en el ultraje.

REY.

¿No venis?

ALEJANDRO.

Ya voy, Señor;  
(Ap. Pues el Principe no sabe  
Que es la Duquesa mi esposa;  
Pero no hay que recelarme,  
Que él vino á matar el Duque,  
No por ella; el consolarse  
Cuando es el riesgo dudoso  
Hace menores los males.)

REY.

Acabad.

ALEJANDRO.

Ya os obedezco.  
(Ap. Y cuando el remedio falte,  
Decirle que soy su esposo  
Será el remedio más fácil.  
¿Cómo le diré á mi esposa  
Que á Rugero se declare  
Si se viere en el peligro?  
Pero hablando con mi padre,  
Me entenderá la Duquesa.)  
Vamos, que quiero contarte  
La causa de haber venido  
Profanando estos umbrales;  
Decirte quiero mi culpa,

(Mira á la Duquesa.)

Porque es ménos importante  
Que un delito sea mayor

(Mira á la Duquesa.)

Que no que un honor se manche.  
Ya me entiende.

REY.

¡Ay, hijo mio!

(Ap. No hay para qué disculparte,  
Que aunque para todos rey,  
Soy para contigo padre.)

(Vanse.)

CASANDRA.

Yo quedo con él á solas,  
Y así en tanto que el Rey sale  
Desde esta puerta pretendo,  
Porque se vaya, llamarle.  
¡Ah, Principe!

Sale RUGERO.

RUGERO.

¿Quién me llama?

CASANDRA.

Yo soy.

RUGERO.

¿Fuese ya mi padre?

CASANDRA.

Ya se va.

RUGERO.

Pues de ese modo...

(Llégase á ella.)

CASANDRA.

No pases más adelante:  
Junto á esta puerta en que estás  
Hay otra que va á la calle,  
Vete por ella, ó haré  
Que antes que tu padre baje  
Esta primera escalera,  
Suba otra vez á encontrarte.

RUGERO.

Pues yo quiero...

CASANDRA.

No te llegues.

RUGERO. (Llégase á ella.)  
Poco la excusa te vale.

CASANDRA. (Recio.)

¡Ah Rey! ¡ah Duque! ¡ah Señor!

RUGERO.

La voz guarda, no les llames,

O harás...

CASANDRA.

Que vuelva otra vez.

RUGERO.

¿Así has querido atajarme?

(Llégase Rugero.)

CASANDRA.

Vete presto.

RUGERO.

Ya me voy,

Mas primero...

CASANDRA. (Recio.)

¡Ah Rey! ¡ah Infante!

RUGERO.

Espera, déjalo, aguarda.

CASANDRA.

No hay infamia donde hay sangre.

RUGERO.

Corresponder no es vileza.

CASANDRA.

Mi esposo y mi honor es ántes.

RUGERO.

¿Tu esposo, quién es?

CASANDRA.

El Duque.

(Ap. Aquí importa deslumbrarle.)

RUGERO.

Daréle muerte.

CASANDRA.

No harás.

RUGERO.

Él ha traído á mi padre.

CASANDRA.

Yo fui quien le envié á llamar.

RUGERO.

Poco importa que me engañes.

CASANDRA.

Volverán por él los cielos.

RUGERO.

Los cielos quieran vengarme.

CASANDRA.

Yo he de ser soberbia roca.

RUGERO.

Y yo en quererte constante.

CASANDRA.

Yo diamante en resistirme.

RUGERO.

Y yo en servirte diamante.

CASANDRA.

¿No te vas?

RUGERO.

Ya te obedezco.

Dile al Duque que se guarde.

## JORNADA TERCERA.

COSCORRON y ROBERTO topan á  
RUGERO turbado y herido, y la es-  
pada quebrada.

ROBERTO.

Principe, dueño y señor,  
¿Tú en el suelo desta suerte,  
Propia imagen de la muerte,  
Enigma de tu dolor?

COSCORRON.

¡Quebrado el valiente acero,  
Tan indecisa la vida,  
La capa al hombro perdida  
Y á la cabeza el sombrero?

ROBERTO.

Mueve la lengua veloz,  
Si no es que el dolor violento  
Por sagrado del tormento  
Se ha retraído á la voz;  
Cuéntanos tus sentimientos.

RUGERO.

¿Estamos solos los tres?

ROBERTO.

Sí, Señor; empieza, pues.

RUGERO.

Oídme todos atentos:  
El que nos cuenta las vidas  
Daba las mayores horas  
Dividiendo de la noche  
La confusion de las sombras,  
Cuando de amor y de celos  
Dos efectos me apasionan,  
El uno que me suspende  
Y el otro que me provoca;  
La causa busco en Casandra,  
Y de la noche medrosa,  
A la ejecucion llamado  
Junté impulsos y memorias.  
Entré contigo á su cuarto:  
Quedéme con ella á solas;  
Dile á una luz un suspiro,  
Y como llama más propia  
Padeció eclipse de fuego  
Su luz en esfera poca,  
Pues le dejó á la materia  
Los alientos de su forma.  
A escuras sus rayos busco,  
Y racional mariposa,  
Torpe la planta y el brazo,  
Mudo el labio, la voz sorda,  
Bati las alas cobardes  
En venganzas animosas.  
Hallo á mi hermano en mis brazos,  
Y con la llama celosa,  
Más de dos impulsos míos  
Se quedaron en congostas.  
Sale Casandra turbada,  
Viene mi padre á deshora  
Ocasinando del Duque  
Que mis rigores provoca.  
Recátome en su retrete;  
Pero contaros importa  
Cómo el Rey halló á mi hermano,  
Que conmigo quedó sola,  
Que me hizo salir por fuerza,  
Que me dijo que era esposa  
Del Duque, que lo creí;  
Vamos al suceso ahora.  
Sali de su casa, en fin,  
Derramando por la boca  
Del veneno de mis iras  
Destilada la ponzoña.  
Con mis celos me aconsejo  
Y á la venganza me exhortan;  
Son fuego y buscan materia  
A sus llamas vigorosas;  
Celoso y desesperado  
Busco al Duque que me enoja,  
Que la desesperacion  
Es madre de las discordias;  
Voy á buscarle á palacio,  
Dicurro las salas todas,  
No le encuentro aunque le busco,  
Siendo aquesta la vez sola  
Que se tardó la desdicha  
Habiendo de ser forzosa.  
Vuelvo en casa de Casandra,  
Otra vez, cuando la antorcha  
De la noche á media luz

Los nublados desembocan.  
Pruebo una llave maestra  
A un postigo, vil custodia,  
Pues al ruego de una llave  
Libró fáciles lisonjas.  
Entró al cuarto de Casandra  
Turbado, la color roja,  
La vergüenza descortés,  
Y la injuria vergonzosa;  
Estaba en un candelero  
Muriendo una luz, deseosa  
De hacer sepulcro de plata  
El cóncavo de su boca.  
Y á la luz de un parasismo  
Que confundió en una sombra,  
Su intacto tálamo miro  
Que de un pabellon se adorna.  
Llego al lecho, y en él miro  
(¡Ay, Dios!) la Duquesa hermosa  
Hacer lazos de dos almas  
Reducidas á una sola.  
Su esposo con ella estaba,  
Y el sueño que los provoca  
Fue tregua para volver  
A la batalla amorosa;  
Sobre el rostro de su esposo  
Su negro cabello en ondas  
Destrenzándole, anegaba  
La respiracion dudosa;  
No quise, no, descubrielle,  
Porque en tanto que reposa,  
Se ahorrara de sobresalto  
Lo que de vida se ahorra.  
Y así, sin mirarle al rostro,  
Porque es accion vergonzosa  
Recrearse en el objeto  
El que la venganza toma,  
Muerta ya la breve luz  
Que respirando medrosa  
Para morir con su dueño  
Fue animando su congoja,  
Al Duque alevé desato  
De sus venas alevosas  
Cuanta sustancia cobarde  
Se fue alimentando roja;  
Y dejándole el acero  
Por insignia, por memoria,  
Bordando el lecho de nieve  
En laberintos de rosa,  
Trayéndome la señal  
De su sangre en la que informan  
Mis iras, y en estos brazos,  
Atajo en distancia corta  
Desde un balcon á la calle  
Las pisadas valerosas;  
Ya satisfecho mi agravio,  
Mi sangre airada se cobra,  
Cuando de una vision salgo  
Y voy tropezando en otra:  
Reparo un bulto en la calle,  
Que con una voz medrosa,  
Todo espíritu el aliento  
Cobardemente me nombra;  
La espada le encargo al brazo  
Que tan airado se arroja  
Que fue castigar por bulto  
Lo que apenas halló sombra.  
Y apenas pruebo un impulso  
Cuando el amago me sobra,  
Que como estaba leyendo  
Este bulto que me asombra  
En el libro de mi brazo  
Las muertes y las discordias,  
Expurgador de la infamia  
Rompió al volumen la hoja.  
¿Quién eres (le dije entonces),  
Oh vision tan poderosa,  
Que mandas en mis impulsos  
Y de mi aliento blasonas?  
Rugero, el Principe, soy,  
Dijo, cuando desemboza  
Debajo de un negro velo

R.

Un esqueleto sin forma.  
Caigo al suelo, y yo no sé  
Si fué valor mi congoja  
O fué miedo mi desmayo,  
Porque como entrambas cosas  
Siendo de distantes causas  
Con un propio efeto obran,  
Pues de vencido un valor  
El mismo su imagen postra,  
Y un temor por encubrirse  
O le desmiente ó se borra;  
Dudoso si se sujeta  
El fuego que me inficiona  
O al miedo de la desdicha  
O al riesgo de la victoria;  
En efeto, yo me he hallado  
En vuestros brazos agora  
Sin alma para el aliento,  
Sin fama para la historia,  
Sin ira para el agravio.  
Sin tiempo para mis glorias;  
Allí dejo al Duque muerto,  
Dejo á Casandra llorosa,  
A mí no me hallo en mi propio;  
De aquel bulto soy la sombra,  
De aquel alma soy el cuerpo,  
Desta sangre la deshonra,  
Desta espada el escarmiento,  
Desta vida la victoria,  
Deste corazon venganza  
Y de todo Babilonia.

ROBERTO.

Tan atento te he escuchado,  
Que en haberme suspendido  
Presumo que me has debido  
Todo lo que no he llorado.  
Y no culpes el intento  
Desta nueva suspension,  
Que la añadía la intencion  
Lo que falta al sentimiento;  
Pero como ha amanecido,  
Tu padre se ha levantado,  
O de tus voces llamado  
O del cuidado movido.  
Vete, no te encuentre así,  
Hasta que te hayas cobrado.

RUGERO. (Ap.)

¿Que aquesto me haya pasado!  
Salir quiero por aquí.

Vase á entrar, y sale EL REY  
al encuentro.

REY.

¿Hijo, Rugero?

RUGERO.

Señor...

REY.

¿Dónde ahora te adelantas,  
La turbacion en las plantas  
Y el defeto en la color?  
¿Tú levantado, Rugero?  
¿Huir de mi amor intentas?  
¿Todas las manos sangrientas,  
Y el semblante todo fiero?  
¿Dónde vas?

RUGERO. (Ap.)

¿Qué le diré?

REY.

Dime todo tu dolor.

RUGERO. (Turbado.)

Digo que sí... yo... señor,  
Iba... estaba... no lo sé.

REY.

(Ap. No acierta á darme disculpa,  
Cuando su amor solícito;  
Donde hay temor, hay delito:  
Donde hay turbacion, hay culpa;  
On! añádanse estas quimeras

A mi recelo mortal,  
Que las señales del mal  
Siempre salen verdaderas.)  
¡Hola! traed de vestir  
A mi hijo.

ROBERTO.

Así lo haré.

(Vase.)

RUGERO. (Ap.)

¿Si mis yerros contaré,  
Ó si los sabré fingir?  
Mucho mis males resisto  
Entre mi pena crüel.

REY.

¿Y tu hermano?

RUGERO.

No sé dél.

REY.

¿No le has visto?

RUGERO.

No le he visto.

REY.

¿Y de qué es la novedad  
De hallarte ya levantado?

RUGERO.

¿Pues tambien no ha madrugado  
Ahora tu majestad?

REY.

Hijo, como el sueño es muerte  
Y ya se acaba mi vida,  
No quiero que el sueño impida  
Lo que me queda de suerte;  
Y así si el sueño dejé  
En mi cuidado otro empeño,  
Pues lo que faltare al sueño,  
A la vida añadiré.  
Y ya como el tiempo quiere  
Aprestar mi partida.  
Se ha de añadir á la vida  
Todo lo que se pudiere.  
Pero dime, por tus ojos,  
Tu cuidado ó tu dolor,  
Pon mi pena y pon mi amor  
De parte de tus enojos;  
Dime, ¿con quién has reñido?  
¿Mas que ha sido con tu hermano?

RUGERO.

No, Señor.

REY.

Yo intento en vano  
Saber lo que ha sucedido;  
Pero de aqueste criado  
Me pienso informar mejor;  
Llegaos acá vos.

COSCORRON.

Señor...

(Ap. Esto es hecho, ya ha llegado  
Mi papel.) ¿Decis á mí?

REY.

A vos digo, Coscorron.

COSCORRON.

(Ap. Al miedo doy su oracion.)  
¿A mí todo entero?

REY.

Sí.

Respondedme la verdad  
De lo que deciros quiero.

COSCORRON.

¿La verdad? (Ap. Guarda, Rugero.)  
Pregunte tu majestad.

REY.

¿Cómo la espada sacó  
Quebrada?

COSCORRON.

¿Qué duda es esa?  
Era espada ginovesa,  
Y de un alcance quebró.

REY.  
¿Y cómo le he hallado así  
Sangrienta la mano y mudo?  
COSCORRON.  
Estaba haciendo un menudo  
Y lo ha dejado por tí.  
REY.  
Hoy has de perder la vida  
Si no me dices primero...  
(Saca Roberto espada, capa y sombrero  
para Rugero.)

ROBERTO.  
La espada, capa y sombrero  
Tienes aquí prevenida.

REY.  
(Ap. Dejar quiero aqueste loco.  
¿Qué de cuidados admiro!  
Un prodigio es cuanto miro,  
Una sombra es cuanto toco.)  
Acabadle de vestir.

COSCORRON.  
El Rugero se ha quedado  
Como poeta silbado.

RUGERO.  
(Ap. ¿Qué aguardo? quiero decir  
Que al Duque airado maté;  
Porque no es igual aquí  
Que me den la muerte á mí  
Porque la muerte le dé;  
Y si el Rey lo ha de saber,  
Yo me quiero adelantar,  
Pues aventuro en callar  
La pena del cometer;  
Y quiero en esta ocasion  
Que su piedad solicito,  
Adelantar el delito  
Por granjear el perdón.)  
Señor, yo quiero contarte...  
(Ap. No sé si en decirlo acierto.)  
Que al que más quieros he muerto.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.  
La Duquesa quiere hablarte.

RUGERO. (Ap.)  
¿Qué es esto? ¡válgame Dios!

DUQUE. (Ap.)  
¿Qué es esto? ¡válgame el cielo!  
¿Aquí está?

RUGERO. (Ap.)  
Todo soy hielo.

REY. (Ap.)  
¿Cielos, confusos los dos!  
¿Federico tan turbado!  
¿Tan mármol vivo Rugero?  
¿Nadie en cobrarse primero!  
¿Uno del otro dechado!

RUGERO. (Ap.)  
El alma indeterminada,  
Ya no puede resistirme.

REY.  
¿Hijo, qué ibas á decirme?

RUGERO.  
Yo no iba á decirte nada.

REY.  
¿Y tú qué quieres contar?  
¿Cómo así tu labio cesa?

DUQUE.  
Que Casandra, la Duquesa,  
Te quiere, Señor, hablar.

REY.  
Entre.  
RUGERO. (Ap.)  
Mi paciencia irrita.

DUQUE. (Ap.)  
¿Que el Principe venga ahora  
O á parecer que lo ignora  
O á triunfar de su delito!  
¿Si él propio así se ha dudado  
Este impulso riguroso?  
Mas si estuviera dudoso  
No estuviera tan turbado;  
Aunque en tales dudas digo  
Que hay culpas de tal empeño  
Que traen á su propio dueño  
A que se venga al castigo.  
Yo voy.

RUGERO. (Ap.)  
¿Cómo habrá templanza  
Que le baste á un desdichado  
Para un mal asegurado  
Y una engañosa venganza?  
¿A quién, cielos, di la muerte?  
Que en mi celosa disculpa,  
A él le bastó para culpa  
La desdicha de la suerte.  
¿Que una vil resolución  
A tantos daños obliga?  
¿Mal baya aquel que castiga  
Sin mirar la ejecucion!

Sale CASANDRA de luto, y EL DUQUE  
con ella.

CASANDRA.  
Invicto Rey, justiciero,  
Rey á quien el cielo ha dado  
Mucha templanza en lo airado  
Mucha causa en lo severo:  
Óigame tu majestad,  
O airado ó enternecido,  
Que bien merece el oído  
Quien ofrece la piedad.

REY. (Ap.)  
El corazón en el pecho  
Tanto al alma ha provocado,  
Que, ó se promete injuriado  
O se niega satisfecho.  
Al descanso provocados,  
Entre pena ó dolor tanto;  
Templad un poco de llanto  
Y hablad á lo que venís.

CASANDRA.  
¿Sabeis que soy bien nacida?

REY.  
Vuestro padre, el duque Ursino  
Fué tan bueno como yo.

CASANDRA.  
¿Fuera de tu honor delito  
Que un hijo tuyo, Señor,  
Se desposara conmigo?

REY.  
No hay culpa si hay igualdad.

CASANDRA.  
¿Te acuerdas que anoche vino  
Alejandro de mi casa  
A tu palacio contigo?

REY.  
Ya me acuerdo.

CASANDRA.  
Pues ahora  
Te aseguro por principio,  
Que es el Infante mi esposo,  
Y que en secreto vivimos  
Sin que la noticia alcance.

REY.  
¿Pues cómo te has atrevido?

CASANDRA.  
Eso sí, riñeme ahora,  
Pues esta vez te conquistó  
Severamente piadoso;

Y ya reñido el delito,  
Llegará lo justiciero  
Si se deja lo ofendido.  
Rugero también me adora,  
Y es del Infante enemigo:  
Anoche estaban...

REY.  
Acaba.  
CASANDRA.  
Dentro en mi cuarto escondidos,  
Quisieron reñir al tiempo  
Que llegaste; divídilos.

REY.  
¿Cómo entraron?

CASANDRA.  
No lo sé;  
Fué el Infante contigo,  
Quedó Rugero en mi casa,  
Previneme de un arbitrio,  
Salió á la calle, en efeto.

REY.  
Truje á Alejandro conmigo,  
Dejéme en casa y volvíose,  
Y puesto que es tu marido,  
Volvería...

CASANDRA.  
Volvió á verme.

REY.  
Prosigue el caso.

CASANDRA.  
Prosigo.  
Entró Alejandro, mi esposo,  
Después de lo sucedido,  
Anoche otra vez á verme  
Tan amoroso y tan fino,  
Que aunque pareció celoso  
No me habló como marido.  
Acostado está mi padre,  
Casandra hermosa, me dijo,  
Y yo halagüeña le espero  
Y cariñosa le admito.  
Al descanso provocados,  
El tálamo dispusimos,  
Y en la cuna de Himeneo  
Se arullaba el Amor niño,  
Cuando del sueño forzado  
Se quedó el amor dormido,  
Que es accidente el descanso  
Cuando es el amor oficio.  
Estábamos con la noche  
Al frágil sueño rendidos,  
Y él en copa de claveles  
Bebía el aliento mío,  
Cuando á la calma de amor,  
El mar que estaba tranquilo  
En huracanes de sangre  
Levanta penachos rizos.  
Despierto un poco asustada,  
La mano á mi esposo aplico,  
Con el tacto le provocho,  
Y sin alma le distingo,  
Ni se mueve ni responde;  
Otra vez le solicito,  
Y otra vez con su silencio  
Me anego en sudores frios.  
Doy voces, y sacan luces...  
¿Aquí la piedad te pido!  
¿Para ahora se hizo el llanto!  
¿Para aquí son los suspiros!  
¡Ay, padre! ¡ay, señor! ¡ay, Rey!  
Escucha el más peregrino  
Insulto que vió la tierra  
Ni el cielo piadoso ha visto.  
Salpicado de colores  
Su cárdeno rostro miro,  
Azucenas sus dos labios,  
Sus dos ojos amarillos.  
El corazón más caliente

Mira que si le perdonas  
Buscas tu muerte tú mismo,  
Que quien dió muerte á su hermano  
Hará lo propio contigo.  
Acabe ya aquesta fiera  
Irracional que ha nacido  
Aborto de esa prudencia,  
O por monstruo ó por prodigio.  
Y á ti, ejemplo de la ira,

(Al Principe.)

¿Cuál efeto te ha movido  
A hacer de un amigo hermano  
Un enemigo preciso?  
Dí, ¿por qué le aborrecias?  
¿Del rigor haces oficio?  
¿Costumbre haces la violencia?  
¿La ira llamas castigo?  
¿Qué te hizo aquella inocencia?  
¿Aquel amor qué te hizo?  
¿Dí, por qué le diste muerte?  
Mas ya la causa averiguo:  
Es tu hermano, y siempre fué  
De la crueldad ejercicio  
Herir en lo más extraño,  
Porque le parece indigno  
Obrar en menor objeto  
Siendo tan forzoso el vicio.  
¿Ay de tí! ¿por qué le has muerto?  
¿Ay de mí! que lo sé y vivo.  
¿Ay de tí, Rey de Polonia,  
Si cuando á quejas te obligo,  
Si cuando á voces te muevo  
Y te ablando á parasismos,  
No castigas sin vengarte!  
Que cuando te solicito  
Justiciero y rey prudente,  
No es la venganza suplicio.  
Y si mis ruegos no valen,  
Si su crueldad no ha podido  
Ni ellos reducirte cera  
Ni ella administrarte risco,  
Abre los ojos y mira

(Saca una daga sangrienta.)

El instrumento atrevido  
Con que el principe Rugero  
Violó el corazón más limpio  
Que en el templo del amor  
Ofrenda fué ó sacrificio.  
Mira la inocente sangre  
De Alejandro, que hilo á hilo,  
Vaina de cruel se teje  
Al acero cristalino,  
Caliente púrpura vive,  
Coral yace derretido  
El humor que de sus venas  
Era alimento nativo:  
Está es tu sangre, es tu causa,  
Tuyo es el dolor que es mío,  
Sé médico de tu fama,  
Y entre dos sangres, te aviso,  
Que te saques la dañosa,  
Pues que la buena has perdido.  
Ea, ya: ea, Señor,  
Si te alcanzo reducido  
Deberéte la justicia;  
Si cerrares los oídos,  
Culparéte la piedad;  
Y á querellas y á suspiros  
Enterneceré los montes  
Y haré apurando los riscos,  
Y haré llorar á las plantas  
En humor vegetativo.  
Haré quejar á las piedras  
En lenguas de sus bramidos,  
A las aves, á las aguas,  
A las fuentes, á los rios;  
Y cuando todos me faten,  
El cielo, que fué el testigo,  
Para castigar la culpa  
Será juez deste delito.

(Vase con Roberto.)

REY.  
Dos hijos me ha dado el cielo:  
Ya el uno tengo perdido;  
¿Y para vengar aquel  
He de perder otro hijo!

(Vase.)

Sale RUGERO en la torre con prisiones.

RUGERO.  
Corrido, avergonzado,  
Preso, confuso, triste, maltratado,  
De mí yerro ofendido,  
De mi padre prudente convencido,  
A lamentarme á estas paredes llevo,  
Tarde, con vista del engaño ciego;  
Quise dar muerte al Duque, y di la  
muerte  
A Alejandro, mi hermano: erró la suer-  
[te;

Mas como puede ser que suerte fuera  
Cuando al Duque ofendiera  
Con razon, con amor y sin mudanza.  
Pero, ¿cuándo se acierta la venganza?  
Cegóme la ocasion, y entre el despojo,  
Triunfó de los sentidos el enojo;  
Y porque del intento no desista  
La ilusion fué la nube de la vista;  
Busco una muerte, y otra muerte toco;  
Nunca el mal se contenta con ser poco;  
Y sin mirar mi error solté la ira,  
Que hay ya quien haga aquello que no  
[mira;

Del que más quise estoy arrepentido;  
De mi hermano Alejandro; estoy corri-  
He sido el homicida y el tirano. [do!  
; Oh brazo alevé y engañosa mano!  
; Iras villanas, débiles antojos!  
; Impulso ciego, deslumbrados ojos!  
; Que no os desengañase lo violento!  
; Qué tarde llega siempre el escarmien-  
Por otra parte, el cielo [to!  
Mi propia forma me traduce en hielo,  
Y con la misma imagen de la muerte  
Mis sucesos advierte, [de;  
Para que apague el fuego que en mí ar-  
Pero si aviso es, ¿cómo tan tarde?  
Mas si el cielo lo quiso  
Tiempo debe de ser para el aviso;  
Aunque Alejandro como á mi quería,  
Yo dije siempre que le aborrecia:  
A los que aquesto oyeron  
Vieron la ira y el amor no vieron;  
Luego si doy disculpa  
Añado más quilates á la culpa. [preso  
; Que esté arguyendo el verme ahora  
Y que no lllore el yerro del suceso!  
En vano las disculpas solicito,  
Mucho es mejor el yerro que el delito.

*Salen EL REY y EL DUQUE.*

REY. [quiero  
Quedaos, no entreis conmigo, porque  
Enternecer mis penas con Rugero,  
Y no entre nadie.

DUQUE.  
Voy á obedecerte.  
Hoy ha llegado el día de su muerte.

REY. [Vase.)  
; Que hijo tan malo, tan cruel y ajeno!  
; Que nadie alcance al hijo cuando es  
[bueno!  
Como á la palma un hijo he reparado,  
Que nadie coge el fruto que ha sembra-  
¿Hijo? [do.

RUGERO.  
[Ap. Padre este es que hoy ha venido,  
A perdonar mi vida reducido.  
Es mi padre, soy solo y soy primero;  
Y es piadoso mi padre, aunque severo.)  
Señor, ¿vos en mi prision?  
¿ Vos á verme tan piadoso,  
Negado á lo riguroso?  
¿ Vos ya sin indignacion?  
¿ Vos para darme el perdon  
Dejais la severidad,  
Exponéis la majestad  
Y olvidais lo justiciero?  
REY.  
Dadme los brazos, Rugero.

RUGERO. [Abrázale.)  
Señor, ¿pues qué novedad  
Ha movido vuestro pecho.  
Y áun vuestros rigores? digo  
Que haceis ahora conmigo  
Lo que jamás habeis hecho.  
¿ Si ya no estais satisfecho

De mi pena en mis cuidados,  
Vos lazos tan ajustados  
En vez de rigores fieros?

REY.  
Porque han de ser los posteros,  
Os los doy tan apretados.

RUGERO.  
Señor, ó este es fingimiento  
De vuestra severidad,  
Cautelosa á la piedad  
O engañoso el cumplimiento.  
¿ Qué decis?

REY.  
Que sólo intento  
Hacer mi pena valor,  
Hacer piedad mi dolor,  
Y, en fin, que estoy intentando  
Daros el aviso blando  
Ya que es cruel el rigor.  
¿ Sois mi hijo?

RUGERO.  
Soy Rugero.

REY.  
¿ Sois firme?

RUGERO.  
Soy animoso.

REY.  
¿ Valiente?

RUGERO.  
Soy valeroso.

REY.  
¿ Osado tambien?

RUGERO.  
Soy fiero.

REY.  
Pues sólo deciros quiero...  
[Ap. llorando. Dos hijos he de perder,  
¿ Qué espero si esto ha de ser?  
¿ Cómo suspendo el rigor...)  
Que os prevengais de valor,  
Que bien lo habeis menester.

RUGERO.  
Pues ¿ qué me quereis decir,  
Cuando esperando os estoy?

REY.  
Quiero deciros que hoy,  
Príncipe, habeis de morir.

RUGERO.  
Señor, pues sin admitir  
La disculpa, ¿ quereis dar  
Todo el castigo al pesar?

REY.  
Sí, que en vos no puede ser  
Que haya yerro al cometer  
Y acierto en el disculpar.

RUGERO.  
Si un delito cometiera  
Por yerro un hombre, Señor,  
¿ Qué culpa tiene en rigor?

REY.  
Ninguna culpa tuviera,  
Porque la justicia espera  
A saber la indignacion  
Y castiga en conclusion  
Por cláusulas de lo escrito,  
Más que el cuerpo del delito,  
El alma de la intencion.

RUGERO.  
Pues yo á Casandra adoré;  
Pensé que al Duque ofendia,  
Mintióme la intencion mia,  
Y al Duque airado busqué.  
Y si á mi hermano maté  
Un yerro ha sido violento  
Que hoy se trueca en escarmiento

REY.  
Y hoy se llora por dolor,  
Luego no hay culpa en mi error  
Supuesto que no hubo intento.  
Al Duque quise matar,  
Y erré su cobarde pecho;  
Luego por lo que no he hecho  
No me debeis castigar.  
Pues por mi hermano es pensar  
Que hay delito y yo aperebo  
La disculpa, al mal esquivo.  
Luego aquesta muerte es cierto  
Que si no la debo al muerto  
Tampoco la debo al vivo.

REY.  
Pues que me habeis confesado  
Una muerte en que incurristeis,  
No os castigo á quien la disteis,  
Castigos que la habeis dado.  
El delito he sustanciado  
Siendo vos mismo el testigo;  
Decis que fué yerro, y digo,  
Que en esa parte os abono,  
Y por el muerto os perdono,  
Mas por la muerte os castigo.  
Pena es que toca á los dos  
Y tiene el dolor en calma;  
Pero mirad por el alma,  
Y quedaos, Príncipe, adios.

REY. [Hace que se va.)  
Esperad, Señor, ¿ pues vos  
Conmigo tan riguroso,  
Usais de lo poderoso,  
Y quereis activo y fiero  
Más el nombre de severo  
Que admitir el de piadoso?  
¿ Vos á mí me castigais,  
Siendo yo á quien más quisisteis?  
¿ Vos, que la vida me disteis  
Agora me la quitais?  
¿ Vuestra sangre derramais  
Vos, Señor, tan indignado?  
Que es miserable he pensado  
Vuestra justicia en matar,  
Pues me volveis á quitar  
Lo propio que me habeis dado.  
¿Cuál padre á su hijo dió muerte  
Por justicia ó por mudanza?  
O yerre ya la venganza,  
O ya la intencion acierte,  
Vuestra piedad se pervierte  
Y queda mal satisfecho  
Vuestro amor en vuestro pecho,  
Pues por justicia y poder,  
Vos solo quereis hacer  
Lo que ningun rey ha hecho.

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

Y hoy se llora por dolor,  
Luego no hay culpa en mi error  
Supuesto que no hubo intento.  
Al Duque quise matar,  
Y erré su cobarde pecho;  
Luego por lo que no he hecho  
No me debeis castigar.  
Pues por mi hermano es pensar  
Que hay delito y yo aperebo  
La disculpa, al mal esquivo.  
Luego aquesta muerte es cierto  
Que si no la debo al muerto  
Tampoco la debo al vivo.

REY.  
Pues que me habeis confesado  
Una muerte en que incurristeis,  
No os castigo á quien la disteis,  
Castigos que la habeis dado.  
El delito he sustanciado  
Siendo vos mismo el testigo;  
Decis que fué yerro, y digo,  
Que en esa parte os abono,  
Y por el muerto os perdono,  
Mas por la muerte os castigo.  
Pena es que toca á los dos  
Y tiene el dolor en calma;  
Pero mirad por el alma,  
Y quedaos, Príncipe, adios.

REY. [Hace que se va.)  
Esperad, Señor, ¿ pues vos  
Conmigo tan riguroso,  
Usais de lo poderoso,  
Y quereis activo y fiero  
Más el nombre de severo  
Que admitir el de piadoso?  
¿ Vos á mí me castigais,  
Siendo yo á quien más quisisteis?  
¿ Vos, que la vida me disteis  
Agora me la quitais?  
¿ Vuestra sangre derramais  
Vos, Señor, tan indignado?  
Que es miserable he pensado  
Vuestra justicia en matar,  
Pues me volveis á quitar  
Lo propio que me habeis dado.  
¿Cuál padre á su hijo dió muerte  
Por justicia ó por mudanza?  
O yerre ya la venganza,  
O ya la intencion acierte,  
Vuestra piedad se pervierte  
Y queda mal satisfecho  
Vuestro amor en vuestro pecho,  
Pues por justicia y poder,  
Vos solo quereis hacer  
Lo que ningun rey ha hecho.

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

REY.  
Trajano tan recto era,  
Que á fuerza de sus enojos  
Mandaba sacar los ojos  
A quien un delito hiciera;  
Llegó la ocasion primera  
Y su hijo le cometió;  
Sintiólo, penó y lloró,  
Mas por no romper la ley,  
Se sacó el un ojo el Rey,  
Y el otro á su hijo sacó.  
Y Dario fué tan cruel,  
Que porque un hijo rompió  
Una ley que promulgó,  
Le dió muerte, y de la piel  
Hizo un asiento, y en él  
En la audiencia se sentaba;  
Con lo cual á entender daba  
Al pueblo que el rigor via  
Que cuando justicia hacia  
Solamente descansaba.  
Luego si es justo imitar  
Esto que he llegado á ver,  
Trajano he de parecer

Y Dario he de castigar;  
La vida os he de quitar,  
Tened esfuerzo en sentirla,  
Valor en el admitirla...

[Llora Rugero.)  
No me lloreis desa suerte:  
Más hago yo en daros muerte,  
Que vos haceis en sufrirla.

Hijo! ¿ Qué es esto, Rugero?  
¿ El escarmiento tan tarde?  
¿ En la muerte tan cobarde  
El que en la vida tan fiero?

RUGERO.  
Llorar mis desdichas quiero.

[Lloran los dos.)  
REY.  
Y yo tambien, pues por vos  
Me pierdo y pierdo á los dos;  
Mas dadme otra vez los brazos.

RUGERO. [Abrázale.)  
¿ Hay más rigurosos lazos!  
Idos, pues.

REY.  
Quedad con Dios.

[Hace que se va.)  
RUGERO.  
[Ap. El se va, ¡ viven los cielos!  
Y su piedad, si es cruel,  
No la espero reducida,  
Aunque tal piedad se ve.  
El se entra.) Padre y Señor,  
Escúchame ya otra vez,  
Porque te deba el oído  
El que te ha debido el sér.  
No he de apartarme, lloroso,  
De tus generosos piés  
Sin que una respuesta sola  
A mis escarmientos des:  
Señor, si se hizo el castigo  
Para el escarmiento, es bien  
Que muera yo delincuente  
Y escarmentado tambien.  
Y si es de Dios semejanza  
El que es en el suelo rey,  
Y él por lágrimas perdona,  
Mirame ahora verter  
Derretidos los pesares  
En las lágrimas que ves.  
¿ De qué sirve tu piedad  
Si cuando la he menester  
No la aprovechas prudente?  
¿ Ser airado es ser juez?  
Piedad vive en la justicia;  
Ea, Señor, mirame  
Tan convencido en la culpa,  
Que más necesaria es  
Para el castigo la vida  
Que la muerte puede ser.  
Esas lágrimas, Señor,  
Ya me están diciendo que  
Debo de tener razon:  
Mira, Señor, que no es bien  
Que por vengar el un hijo  
Muera otro que tuyo es.  
Confieso el yerro, la culpa,  
La ira, y digo que es bien  
Que en venganza del delito  
La muerte airado me des.  
Dale excepcion á tu enojo,  
Y no pretendas hacer  
Venganza de la justicia  
Y indignacion del poder.

[Vuelve las espaldas.)  
¿ Así vuelves las espaldas!  
¿ Tan severo, tan cruel,  
A la lengua echas candado,  
Llave al oído tambien!  
¿ Con lágrimas me respondes!

¡ Que no te llegue á deber  
Una palabra siquiera!  
Ea, Señor, óyeme.  
Como padre me responde,  
Aunque tan severo estés.  
¿ Siendo padre me castigas!

REY.  
No hay ser padre siendo Rey. [Vase.)

RUGERO.  
Pues vamos, pena, á morir;  
Pues de su boca escuché  
Que él me perdonara padre,  
Mas no puede siendo rey.

*Salen EL REY y EL DUQUE.*

REY.  
Estas porfias dejad,  
Pues aunque más me roguéis,  
Con el ruego me ofendeis,  
Me irritais con la tealtad.

DUQUE.  
¿ Vos castigais á Rugero  
Con rigores tan prolijos,  
Dejándoos á vos sin hijos  
Al reino sin heredero?  
Ni parientes ni allegados,  
Si con más piedad lo veis,  
Presumo que no tenéis  
Que hereden vuestros Estados.

REY.  
Por esto á mi reino infiero  
Que le está mejor aquí  
Que el propio reino por sí.  
Que el gobierno de Rugero.

DUQUE. [Ap.)  
Que no sois su padre infiero.

REY.  
No repliqueis, ó por Dios,  
Que haga lo mismo con vos,  
Que veis hacer con Rugero.

DUQUE. [Ap.)  
A Casandra voy á hablar,  
Que en esa antesala vi,  
Para ver si puedo así  
A ella y al Rey mitigar.  
Yo soy bien nacido, y digo  
Que de mi tealtad me llevo,  
Tanto á mi Príncipe debo  
Como he debido á mi amigo. [Vase.)

COSCORRON.  
Ahora entra mi papel,  
Ahora mi tema empieza,  
Yo le quiero libertar,  
Muy buena hora me cuesta.  
Mas si he de hablar la verdad,  
Las cosas desta manera  
Son buenas para pensadas,  
Mas no lo son para hechas.

*Sale CASANDRA.*

CASANDRA.  
¿ Está aquí el Rey?

COSCORRON.  
Aquí está.

[Ap. Vive Cristo que me pesa  
Que haya entrado, porque ya  
Lo iba á decir, no dijera...)

REY.  
¿ Duquesa?

CASANDRA.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

REY.  
Señor, yo entraba  
Por esa cuadra primera,  
A pedir segunda vez  
El suplicio á la sentencia  
Y vi al príncipe Rugero  
Desde esa torre soberbia  
Formar los últimos pasos  
Y las últimas querellas;

Ya le llevan al suplicio,  
Y ya al castigo le llevan;  
Vióme entrar, hablóme afable;  
Pídome perdon, y fuera  
Poca piedad de mi amor,  
De mi sangre mucha mengua,  
Que no reine una piedad,  
Cuando un escarmiento reina.  
Mi esposo es muerto, Señor,  
Y cuando el Príncipe muera,  
Yo no recojo esta sangre  
Porque se derrame aquella.  
Si por mi le dabas muerte,  
Ya te pido que suspendas  
La indignacion de tu espada:  
Una piedad te lo ruega.  
Mira que segun te indignas  
A la ejecucion sangrienta  
No parece que castigas,  
Todos dicen que te vengas.

REY.

Duquesa, Infanta, Señora,  
En esta ocasion quisiera  
No ser rey por perdonarle;  
Mas será razon que adviertas  
Que queda á su indignacion  
Tu honra y mi vida sujetas.  
El que ahora humilde miras,  
Mañana con más violencia  
Del sagrado de tu casa  
Violara las nobles puertas.  
Y, como tú me dijiste,  
Es evidente sentencia  
Que dará muerte á su padre  
Quien de su hermano se venga.  
Tú cumpliste como noble  
Cuando perdonarle intentas,  
Yo ahora miro por tí:  
Y así, si mañana es fuerza  
Que ha de incurrir arrojado  
En otra mayor violencia,  
Y he de castigarle entónces,  
Me ahorro desta manera  
La pena de la otra culpa  
Dándole ahora otra pena.

CASANDRA.

Señor, ¿esa es tu piedad?  
Vuestra majestad advierta...

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el príncipe Rugero!

REY.

Pero ¿qué voces son estas?

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el príncipe Rugero!

REY.  
Duque, ¿que es aquesto?  
DUQUE.

Apénas

El Príncipe en un caballo  
Midió la calle primera  
Al suplicio, que en la plaza  
Determinaba su alteza,  
Cuando la plebe conjura  
Piadosamente indiscreta  
Por el príncipe Rugero  
La natural obediencia.  
Todos dicen que no puedes,  
Aunque justiciero seas,  
Dejarles sin heredero;  
Y como has oído, alteran,  
Trayéndole hasta tu cuarto  
Las pasiones y las lenguas,  
Y yo...

REY.

Tente, no prosigas.  
DUQUE.

El Príncipe en esta puerta,  
Obediente á tus preceptos,  
Tu resolucion espera.

REY.

Allí hallaréis una fuente  
Con un tafetan cubierta;  
Traedle, y decidle que éntre.

(Dícelo al Duque.)

DUQUE.

Bien puede entrar vuestra alteza.

(Vase.)

REY.

Yo sé lo que pienso hacer.

RUGERO.

Gran Señor, si tu clemencia  
Me vale...

REY.

Espera, Rugero.

Saca EL DUQUE una fuente y una  
corona cubierta con tafetan.

DUQUE.

Yo traigo lo que me ordenas.

REY.

Príncipe, escuchame ahora:  
Aquesta corona régia,  
Herencia de mis abuelos  
Y de su justicia herencia,  
Es la que sustituida  
Siempre ha estado en mi cabeza;  
El pueblo que vivas dice,

Y tambien su voz me enseña  
Que no quiere que yo reine,  
Pues deroga mi sentencia.  
Atiéndeme ahora á un medio,  
Escucha una conveniencia  
Para no ser rey en cargos,  
Para ser padre en clemencias.

(Pónele la corona.)

RUGERO.

Gran Señor, ¿qué es lo que haces?

REY.

Ponerte esta insignia régia,  
Hacer á mi amor un gusto,  
Un agasajo á mi pena;  
Tú seas rey, yo seré padre:  
Siendo sólo padre, es fuerza  
Como padre perdonarte,  
Y siendo rey, no pudiera;  
Pues siendo tú rey ahora,  
Es preciso que no puedas  
Castigarte tú á tí mismo;  
Y así, de aquesta manera,  
Siendo yo padre, tú rey,  
Partimos la diferencia;  
Yo no te castigaré;  
La plebe queda contenta:  
Yo quedaré siendo padre,  
Y tú siendo rey te quedas.

RUGERO.

Pues tú me dijiste un tiempo,  
Bien pienso yo que te acuerdas,  
No hay ser padre siendo Rey;  
Diga ahora mi obediencia,  
No hay ser Rey siendo tu hijo,  
Pues más quiero en esta empresa  
Perder el cetro y la vida,  
Que no que tu reino pierdas.

REY.

Hijo, ya estás perdonado;  
Pero no me lo agradezcas,  
Que á ser yo rey, te quitara  
De los hombros la cabeza;  
Pero padre, te perdono;  
Por mi cuenta la Duquesa  
Quedaré de aquí adelante.

RUGERO.

Pues Duque, á mis brazos llega;  
Y á la duquesa Casandra  
En esta ocasion me deja  
Que los perdones le pida,  
Piadosos los cielos quieran  
Que te merezca el perdon;  
Y del Senado merezca  
Piedad para la censura  
Y aplausos á la comedia.

## EL DESAFÍO DE CARLOS QUINTO.

## PERSONAS.

CARLOS QUINTO.  
EL REY DE HUNGRÍA.  
SOLIMAN, gran turco.

EL DUQUE DE ALBA.  
EL MARQUÉS DEL BAS-  
TO.  
JUAN SEPUSIO.

ABRAIMO.  
DON LUIS DE LA CUE-  
VA.  
BUSCARUIDO.

DOÑA LEONOR.  
LUNA.  
MARI BERNARDO.

## JORNADA PRIMERA.

Sale DOÑA LEONOR, con máscara,  
y tras de ella DON LUIS DE LA  
CUEVA.

DON LUIS.

Copia de la luz primera,  
Tú, que con seguridad  
Del cuerpo de la ciudad  
Me has sacado á esta ribera;  
Y con el cubierto velo  
Que disfraza tu blancura,  
Eclipsas tanta hermosura  
Y rebozas tanto cielo:  
Puesto que ya te he seguido  
Y de Viena me has sacado,  
Dime, pues soy tu llamado,  
Si vengo á ser tu escogido.  
No es el que me trae tu ardor,  
Que aunque te sigo, deidad,  
Vengo de curiosidad,  
Y no he venido de amor:  
Y aunque viniera amoroso  
A adorar tu rostro puro,  
Ni tan fácil te aseguro,  
Ni á mí me hallo tan dichoso.  
Si es desafío, me di,  
Pues al campo hemos llegado.  
Dime, ¿por qué me has buscado,  
Y á que me has traído aquí?  
Ya escuchar tu voz intento  
Y tu belleza adorar.

DOÑA LEONOR.

A un tiempo te quiero dar  
La voz y el conocimiento.

(Descúbrese.)

DON LUIS.

Divina prenda, Leonora,  
¿Cómo á buscarme has venido?

DOÑA LEONOR.

Diré lo que ha sucedido,  
Si me estás atento ahora.

DON LUIS.

¿No me llegas á abrazar?

DOÑA LEONOR.

Antes referirte intento,  
Que cae mejor el contento  
Cuando intervino el pesar.

DON LUIS.

¿Cómo de Liens has venido,  
Tu patria, á buscarme aquí?  
¿No estaba sitiada?

DOÑA LEONOR.

¡Sí!  
Oye lo que ha sucedido,  
Y no intentes divertirte,  
Que ahora quiero contarte  
Desde el principio de amarte  
Hasta el fin de persuadirte.  
Era una hermosa mañana,

Quando las sombras lugubres  
Huyendo del gran planeta  
Al Poniente se conducen,  
Y el alba que le aposenta  
Borda de perlas las cumbres,  
O ya luciente las ría,  
O fatigada las sude,  
Cuando yo sobre un caballo  
Que de hipógrifo presume,  
Pues sin ajarlas, las piso  
De flores la muchedumbre,  
Sali á ensayarme en la guerra  
Con la caza, imágen útil  
Donde el corazon se anima,  
Y donde el valor se infunde.  
Tras el cerdoso animal  
Que precipitado sube  
El abrigo espeso, y grave  
De los podos y acebuches  
Con el venablo corria,  
Cuando en este impulso luce  
Que como siempre con Vénus  
Los ensayos de amor tuve,  
Al diferenciar los pasos  
Me reduce á la costumbre.  
No bien vibraba el venablo,  
Para que el brazo le pulse  
A dar diluvios de sangre  
Que el campo sediento ocupe,  
Cuando un clarín por el aire  
O me pára ó me confunde,  
Que las lisonjas de Marte  
Son de Vénus pesadumbre.  
Vuelvo á examinar la causa,  
Y advierto que se descubren  
De caballos españoles  
Dos tropas que el campo pulen  
Para que galan se vista  
De centauros andaluces.  
Tú en todos, de más gallardo,  
Con haber tantos, presumes;  
Que no por la competencia  
El mérito se desluce.  
Mirástemte atentamente,  
Solté á tus ojos mis luces,  
Elevóse mi pasión  
(Todo el valor se reduce),  
Eclipses mi honor padece,  
Volcanes mi pecho incluye;  
Y aunque el confesarlo es  
Gran baja de mi lustre,  
No ande hipócrita el cuidado  
Cuando dos almas se unen,  
Porque faltara al amor  
Quien á la materia acude.  
Subiste con tus soldados  
A Viena, donde puse  
En tu presencia estos linees  
Racionales, que confunden  
La vida y la muerte á un tiempo;  
Pues cuando por ellos triunfen,  
Basiliscos de sí propios,  
A sí propios se destruyen.  
Volviste, pues, de Viena,  
Y con afectos comunes,

Pues siempre es vulgar entrada  
La que el amor introduce,  
Me obligaste cariñoso,  
Mi honor á tu pecho expuse,  
Como mujer te creí,  
Encendióse aquella lumbre  
Que áun despues de hecha cenizas  
Constante en el alma luce,  
Y escuché tu voluntad,  
Que siempre el mérito suple  
Las circunstancias del trato,  
Y con nuevas inquietudes  
Quedamos los dos á un tiempo,  
Tú puesto á las servidumbres,  
Yo al premio de tus cuidados:  
Fuiste a Viena, y yo fuime  
A Liens, mi patria; y los dos  
En ese monte, que escupe  
Por tantas bocas de piedra  
Cristales que el campo usurpe  
Nos hemos visto mil veces;  
Y porque el amor le ayude,  
De los más finos afectos  
Fingimos ingratitudes.  
Seis dias há que no te he visto,  
Seis dias há que el cielo cubre  
De genizaros y turcos  
Esos campos y esas cumbres;  
Y aunque te he venido á ver  
A un riesgo grande me expuse,  
Y por la senda encubierta  
Que aquella montaña cubre,  
Sin que yo misma me hallase,  
Hice que á los turcos burle  
Este Pegaso de nieve,  
Emulacion de las nubes.  
Liens, mi patria, está cercada;  
Viento, que en las hojas cruje;  
Rosa, que es joya del prado;  
Ave, que el viento discurre;  
Arbol, garzota en la selva;  
Clavel, del alba presume;  
Clicie, que al sol enamora;  
Cristal, que las peñas bruñe:  
Este no queda en el campo  
Sin que enemigos le chupen;  
Arbol, sin que le destronquen;  
Ave, sin que la atribulen;  
Rosa, sin que la marchiten;  
Ni Clicie, sin que la turben;  
Clavel, sin que le deshojen;  
Ni viento, sin que le ocupen.  
Quinientos mil combatientes  
Trae Soliman, y presume  
Asaltar, si Liens le falta,  
Esas murallas azules.  
Flechas dispara que al viento  
Sus corvos arcos sacuden;  
Al caer en la ciudad  
Tan espesas se conducen,  
Que parece cuando llegan  
Que las arrojan las nubes;  
Tormentas padece Liens;  
No hay pecho que no se turbe,  
Animo que no se encoja,